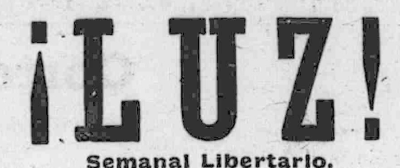
LUZ para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.



FARO que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa. | México, D. F. Sábado 11 de Agosto de 1917. | Número diez.

¡Grito de Redención! (1)

«Con la pupila clavada en la sima misteriosa de la redención obrera descubro guiñapos y tinieblas.»

Soy el obrero: soy el empuje de todas las riquezas.

Al aliento de todos mis alientos debe el potentado la resolución violenta de cuantos problemas agitan a la humanidad: ¡yo mismo soy la humanidad!

No hay luchas sin las sacudidas de mi lucha: ¡soy el eslabón de la cadena universal!

Vibro con ráfagas de luz en el cerebro de los sabios.

Yo doy alma a los talleres en que se materializa el intelecto humano: ¡soy el corazón del mundo!

Nadie vive sin el soplo de mi voluntad.

Las inspiraciones supremamente hermosas, supremamente colosales y divinas, yo las engendro aun antes de la formación del protoplasma.

Soy el grito de la redención de Adán.

Soy el germen todopoderoso que se agita en la penumbra, en la luz y en la maravilla espléndida del progreso habido y por haber de todas las edades.

Nadie vive sin mi vida: nadie alienta sin mi aliento.

Soy dolorosa pesadilla del imbécil, del idiota y del genuinamente miserable.

En mi corazón está el santuario de la religión obrera.

Soy el miedo del avaro.

En los altares de mi patria—el taller—jamás oficia el sacerdote explotador de la debilidad humana.

Los míseros se revuelcan ante el golpe furioso de mi maza.

Soy el pavor del holgazán;

Soy el impulso vengador de la negligencia que se arrastra;

Soy el «fíat lux» del progreso humano;

Soy el obrero;

Soy la conciencia laboriosa siempre sublime, siempre dominadora y por los siglos de los siglos eternamente implacable ...

Muerto ya, miserablemente hundido bajo montones húmedos de tierra, mi silueta, mi esqueleto maldecido por los déspotas, mi sombra tenebrosa, sigue como fantasma caprichudo la conciencia pecadora de los dioses terrenales del placer.

Mi poderío sobrevive al silencio del sepulcro.

Yo fuí el miedo de las generaciones preteridas;

Soy la amenaza de las edades que palpitan;

Y, quiéranlo o no, yo, el obrero, seré el pánico, el pánico mortal de las omnipotencias futuras....

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

(1) Este es el artículo que plagió un individuo llamado Julio G. Arce.

Recordatoria

Se recuerda a todos los trabajadores del D. F. que mañana se organizará la manifestación pro libertad Velasco. El punto de reunión será el hemiciclo a Juárez a las 9, a. m.

Se les recomienda asistan con todos sus familiares, y asimismo inviten a todos sus compañeros de taller, y contornos donde viven.

Ayudemos a la lucha

Dándole al hombre una conciencia socialista, se le da la convicción moral e intelectual. Sabemos que los principios del credo socialista son más justos y lógicos, más ajustados a las necesidades de las grandes masas humanas.

No es nuevo este sentimiento entre nosotros los trabajadores. ¿Cómo es posible que siendo todos iguales en el derecho de vida, pueda un hombre morirse de hambre y otro reventar de harto? ¿Acaso la tierra existe nada más para una determinada cantidad de hombres?

Son injusticias que cometen los humanos en todo el Universo.

Hubo un Espartaco libertador de la esclavitud, y su grito de rebeldía resuena eternamente a través del tiempo, a través del espacio, a través de la historia.

Se ensanchan los pulmones con el aire puro de la esperanza, que viene de allá, del horizonte luminoso, donde fructifican nuestros ideales.

Debemos combatir contra los poderosos sin calcular su fuerza y sin preocuparnos de lo que pueda ocurrir después del combate.

El valor no consiste sólo en despreciar el peligro, sino también en desviarlo con inteligencia.

Amemos con pasión nuestra dignidad obrera. Muramos con el afán de ver nuestro ideal en pie.

Conozcamos la pujanza que necesitamos para desechar nuestra esclavitud y nuestra moral miseria.

¡Animo y fe, y nada más!

Toda verdad es luminosa.

Ayudémonos a nosotros mismos; después, todo el mundo nos ayudará.

Esto es el principio de nuestra emancipación.

Activemos la propaganda firme ahora que el momento es propicio; unámonos todos los que comprendemos la cuestión; aticemos el fuego que arde en medio de la masa. Consideremos que nosotros somos la mayoría hasta llegar comprender las ventajas del socialismo.

No hay fuerza que pueda obligarnos a quedar retrasados en la lucha.

¿Cuándo sucederá esto? No podemos decirlo.

Depende de nosotros; cuanto más trabajemos para abrir los ojos a los demás, más pronto vendrá la realización de nuestros deseos, tanto tiempo acariciados y febrilmente soñados.

AGUSTÍN MARTÍNEZ,
del Sindicato de Panaderos.

Beneficio para la Casa del Obrero

Avisamos a todos los compañeros que para el próximo lunes 13 del que cursa, bajo un sugestivo programa, en el que figura la Argentina, tendrá verificativo en el teatro Virginia Fábregas la función, que a beneficio de la «Casa del Obrero Mundial», ha organizado la Federación de Sindicatos del D. F.

Los boletos se adquieren en Tacuba 2 (altos), o en estas oficinas, o con los comités de los sindicatos, que se encargarán de nombrar quienes los coloquen en el seno de los talleres.